



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-0578-9

Del individuo social al sujeto anfibio, una lectura marxiana de Paolo Virno.

Andrea Torrano
Universidad Nacional de Córdoba

Dejemos a otros la tarea de enterrar o de “salvar” a Marx; tareas necrofílicas, tanto una como otra, si las hay. Se trata, repito, del valor-de-uso de ese pensamiento que se llama de-Marx en cuanto al orden de deconstrucción del sistema capitalista.

Oscar del Barco, *El otro Marx*

I. Introducción

En el presente trabajo nos proponemos mostrar cuáles son los elementos que toma Paolo Virno en su concepto de “sujeto anfibio” de la noción marxiana de “individuo social”, en la cual Marx establece un doble vínculo; por un lado, el hombre se encuentra ligado a otros hombres y, por otro, el hombre se constituye como tal a través de su actividad.

Parte del debate actual de la filosofía contemporánea se opone a la tradicional tríada individuo-sociedad-comunidad, intentando problematizar la “puesta en común”: qué es lo común, qué lugar ocupa el sujeto, cómo emergen las singularidades, etc. Es en este debate que puede inscribirse a Paolo Virno con su concepto de “sujeto anfibio”. Este autor retoma la idea desarrollada por Gilbert Simondon de *transindividualidad* para pensar a los sujetos y a las relaciones intersubjetivas, llevándolo a afirmar que el sujeto es el resultado de un *proceso de individuación*, es decir, el pasaje de la genérica dotación psicosomática del animal humano a la configuración de una singularidad irrepetible. No obstante, consideramos que el aporte fundamental a este concepto proviene de la noción marxiana de “individuo social”.

Como sabemos, Virno se ha destacado por su análisis de la “multitud” luego retomada por Toni Negri y Michel Hardt. Más allá de las diferencias de dichos autores en torno a este concepto, ambos señalan que la “multitud” –como conjunto de singularidades contingentes-

se opone a “pueblo” –voluntad general–, que no reconoce la multiplicidad y reduce a la unidad. De acuerdo con esto la multitud se distingue de otras concepciones tradicionales: pueblo, masa y clase obrera.¹ Sin embargo, en este trabajo no nos ocuparemos del estudio de Virno sobre este concepto político, sino que nos referiremos a la noción de “sujeto anfibio” que –aunque vinculada con aquel– permite reconocer la estrecha relación que existe con el concepto marxiano de “individuo social”. Asimismo, intentaremos destacar –aunque sabemos, de modo limitado– los aportes que un autor como Marx continúa realizando al debate contemporáneo.

II. El proceso de individuación

Varios autores del siglo XX proponen pensar al sujeto como una realidad *transindividual*.² Especialmente Gilbert Simondon en *L'individuation psychique et collective* (1989) ha contribuido a este pensamiento manifestando que lo transindividual no es lo que está idealmente en cada individuo (como una forma o una sustancia) o lo que serviría para clasificarlo desde el exterior, sino lo que está *entre* los individuos a raíz de sus múltiples interacciones. Es decir, no tiene un origen individual ni un origen social; si bien el individuo es el portador de la transindividualidad ésta no le pertenece. Lo transindividual atraviesa al individuo y circula entre individuo e individuo; lo transindividual no está en posesión de un individuo ni se localiza en él; por el contrario, es lo que se encuentra entre los individuos y permite que éstos se relacionen.³

¹ Tal como manifiestan Negri y Hart, para comprender el concepto de *multitud* es necesario confrontarlo con aquellos conceptos tradicionales de la filosofía política como *pueblo*, *masa* y *clase obrera*. De allí que afirman que la multitud se opone a “pueblo” ya que éste es considerado como una unidad, mientras que la multitud es una pluralidad, es una multiplicidad de singulares. Se distingue de la “masa” ya que lo que caracteriza a ésta es la indiferenciación, mientras que la multitud reconoce la comunicación de las singularidades diferenciadas para un actuar en común. Por último, de la “clase obrera” ya que ésta ha sido usada para excluir a todo aquel que no es trabajador mientras que la multitud es un concepto inclusivo. (Cfr. Hart, M y Negri, (2004), pp. 127-223) En esta misma dirección Virno afirma que el pueblo es de índole centrípeta, converge en la voluntad general, por el contrario, la multitud es plural, no estipula pactos y se inclina hacia formas de democracia no representativas. Mientras que el pueblo tiende al Uno, los “multi” derivan del Uno. En otras palabras, el pueblo es una *promesa* y la multitud es una *promesa*. Cfr. Virno, P. , (2004), pp. 193-194.

² Entre ellos podemos mencionar a Kojève, Lacan, Simondon y Deleuze.

³ Simondon sobre todo se ha ocupado de la “técnica”. Para este autor la técnica es lo transindividual, expresa lo que no llega a individuarse en la mente del individuo, concluyendo que ésta no debe entenderse como un apéndice del trabajo. La actividad técnica no conlleva simplemente el uso de la máquina sino también la atención al funcionamiento técnico. Simondon realiza una importante distinción entre trabajo y técnica. Mientras que la técnica es transindividual, el trabajo es interindividual, son términos asimétricos y heterogéneos. Esto se debe a que la técnica es lo común a todos los objetos (preindividual) y el trabajo conecta a los individuos individuados (interindividual). Sólo en este último, dirá Simondon, hay alienación porque ésta es posible en los “individuos constituidos”, alienándolos de la construcción de una relación transindividual. Por ello considera que la propiedad de los medios de producción es una alienación secundaria, que tiene que ver con *una* de las modalidades de alineación -la alienación económica. Como puede observarse el pensamiento simondoniano

Paolo Virno retoma esta idea de Simondon proponiendo una tesis según la cual *el individuo no es un punto de partida, sino más bien un punto de llegada*. El individuo llega a ser tal en relación a lo que es común a todos. Esto significa que el sujeto se individualiza a través de un proceso el cual es precedido por una realidad preindividual. El sujeto sería, por tanto, un complejo preindividual e individual al que llama “sujeto anfibio”.

Para realizar esta afirmación Virno se apoya en dos tesis de Simondon: según la primera, al lado de cada componente individuado, persiste siempre una cuota de realidad preindividual. El sujeto, es individuación parcial e incompleta, consiste en el entrelazamiento mutable de aspectos pre-individuales y aspectos singulares. Según la segunda tesis, lo colectivo no comprime al individuo sino que es el ámbito en el cual la individuación se refina y se potencia. Es decir que sólo en la praxis colectiva lo preindividual se transforma en transindividual. Lo característico de la transindividualidad es, como dijimos, la referencia a la relación *entre* los individuos y no a un conjunto de requisitos que ligan al individuo con otros individuos. Es en este sentido que Virno afirma que lo transindividual es “un *espacio potencial* todavía vacío, no un conjunto de propiedades positivas”.⁴

En efecto, el sujeto *llega a* individualizarse a través de un proceso, esta individuación es precedida por una realidad preindividual. Virno –siguiendo a Simondon– señala que la primera fase del ser del hombre es la naturaleza, mientras que la segunda es la oposición entre el individuo y el entorno (*milieu*), ambos momentos corresponden a la “realidad preindividual”. Esto significa que dicha realidad es previa a los individuos y a los objetos, es la condición para que éstos se generen. La naturaleza no es el conjunto de cosas que existen sino el principio de su existencia; por lo cual el individuo proviene de la naturaleza, es constituido por ésta. La realidad preindividual como indica Virno consiste en: 1) la percepción sensorial, la motricidad, el fondo biológico de la especie, 2) la lengua histórico-natural de la propia comunidad de pertenencia, donde la individuación psíquica sobreviene y 3) la relación de producción dominante, históricamente cualificada.⁵ En síntesis: preindividual perceptivo, preindividual lingüístico y preindividual histórico.

Ahora bien, el pasaje de lo preindividual a lo transindividual es posible por la “transducción” –término utilizado por Simondon– que funciona como transmisor y traductor. La transducción es “la individuación en progreso”, opera el pasaje desde lo que queda fuera

sobre la técnica se aleja tanto de la idea técnica-catástrofe como de la idea técnica-liberación. Cfr. Simondon, G., (2008), p. 82.

⁴ Virno, P., (2004), p. 164.

⁵ Cfr. Virno, P., (2003), pp. 76-80.

de la individuación de un individuo –lo preindividual– hasta la relación entre los individuos que trasciende esta condición –lo transindividual.⁶

Queremos destacar de este proceso de individuación analizado por Virno, que el mismo permite pensar la singularidad –aquello que es único e irrepetible– en relación a lo que es común a todos. Se debe señalar que lo individual es potencia individuada en tanto es sólo *una* de las individuaciones posibles de la potencia. Pero esto no significa que la individuación se realice una vez y para siempre, ya que sería postular el principio de individuación al que tanto Simondon como Virno se oponen. Por el contrario, el proceso de individuación no es nunca concluyente, más bien está en permanente recreación.

El sujeto no coincide con el individuo individuado sino que contiene en sí, una cierta porción irreductible de realidad preindividual, es algo *compuesto*. Virno lo llama “sujeto anfibio”, es decir, un sujeto en el cual coexiste lo preindividual –en tanto naturaleza y contexto: perceptivo, lingüístico e histórico– con lo individuado. Esta coexistencia está mediada por los afectos, las emociones y las pasiones que señalan la *integración provisional* de los dos aspectos, pero también su eventual desapego que se manifiesta en crisis y rupturas donde o bien lo preindividual puede inundar la singularidad o bien reducir todos los aspectos preindividuales de nuestra experiencia a una singularidad puntual.⁷ Dicha ruptura en el sujeto, tal como expresa Virno, aparece cuando no se sabe componer los aspectos preindividuales de la propia experiencia con los aspectos individuados. Más allá de los distintos factores que pueden combinar o separar en el sujeto los aspectos preindividuales con los individuados, es importante destacar que estas oscilaciones que condicionan al sujeto son constitutivas del mismo, además de constantes y no suprimibles.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente es posible afirmar que Virno no presenta consideraciones metafísicas o trascendentales del sujeto, por el contrario, busca los procesos que conducen a la formación de sujetos. Frente a la tradición filosófica que afirma la esencia del hombre como universal, genérica, Virno se propone explicar que el proceso de individuación precede a la forma y a la materia. Esto implica distinguir la noción de singularidad de la de individuo. Mientras que el concepto de individuo supone una identidad, una autonomía y una relativa invarianza; la singularidad es un compuesto que contiene una realidad preindividual que no es individuada, susceptible de presentar oscilaciones entre lo preindividual y lo individuado. De allí que Virno lo llama “sujeto anfibio”, esto es, un híbrido en el cual coexiste lo posible y lo actual. Lo posible son las singularidades preindividuales

⁶ Cfr. Simondon, G., (2007b), p.13.

⁷ Cfr. Virno, P.,(2003), pp. 80-81.

que pueden producir una individuación y lo actual es el individuo producido por la individuación. Por lo cual, el proceso de individuación consiste en el pasaje de lo posible a lo actual. Sin embargo, esto no significa que lo posible contenga lo actual siendo el individuo una realización necesaria de la naturaleza. Por el contrario, lo que tanto Simondon como Virno quieren mostrar en este proceso es que “producir” y “contener” no son equivalentes. La realidad preindividual produce una individuación, pero esto no significa que la contenga antes de que emerja. Todo individuo individuado es el producto de un acontecimiento; individuo que, si bien es un punto de llegada, no es la fase final de la individuación. El sujeto es susceptible de diversas individuaciones, esto es así porque contiene en sí una realidad preindividual. En efecto, el “sujeto anfibio” además de ser un compuesto –tal como expresamos anteriormente- presenta fronteras móviles lo cual lo hace ser componente individuado dándole una forma híbrida: individual y preindividual a la vez.

III. El hombre como individuo social o ser social

Junto a las tesis de Simondon, Virno utiliza términos marxianos como *alienación*, *reificación* y *fetichización*. Si bien reconoce en el análisis que realiza del proceso de individuación su deuda con Marx, señalando que la noción de “individuo social” que éste desarrolla en los *Grundrisse* “es central para comprender la subjetividad de la multitud contemporánea”⁸; no obstante, más que el reconocimiento al aporte de este concepto se refiere inmediatamente a la noción marxiana de *general intellect* que liga a aquel. El *general intellect* –o intelecto colectivo- es el nombre que Virno adjudica a la facultad de pensar con palabras, cuando ella se vuelve la principal fuerza productiva del capitalismo maduro.⁹ Pero no se

⁸ Virno, P., (2003), p. 83.

⁹ Virno, P., (2006), p. 57. Con este término se refiere al pensamiento en cuanto recurso público o transindividual. Aquí puede notarse una diferencia entre Virno y Simondon. Mientras éste se limita a la producción material, Virno se ocupa de la producción inmaterial (o cognitiva) del *general intellect*, del animal humano como “pensante-hablante”. Virno manifiesta su insatisfacción con Marx en relación al *general intellect* en cuanto éste lo considera capacidad científica objetivada. Expresa que en el capitalismo maduro la fuerza de trabajo se convirtió en fuerza-invencción, porque desarrolla la técnica más allá de la máquina por medio de la cooperación entre sujetos vivos basada en el pensamiento, el lenguaje, la imaginación. El *general intellect* presenta un doble perfil: por una parte, es la base de la producción social (transindividual-técnica) y, por otra, es la base de las instituciones políticas (transindividual-colectivo). Ambos son el lugar común de la praxis humana. Desde esta perspectiva los medios de producción son el *general intellect*, por lo cual resulta difícil plantear el tema de la alienación humana. Esto lo lleva a distinguir la alienación de la reificación, considerando a la segunda es positiva, esto es, la única que se opone a la alienación. La reificación es el proceso por el cual la realidad preindividual se transforma en “cosa” externa (res pública), y la alienación es la situación en la cual lo preindividual continúa siendo un componente interno del sujeto que éste no puede controlar. De acuerdo con esto, Virno redefine el concepto de reificación como transformación de la realidad preindividual en res transindividual. En relación al fetichismo manifiesta que opera sobre los individuos ya constituidos. En este sentido, mientras que la reificación es transindividual, el fetichismo es interindividual. Cfr. “Transindividualidad, actividad técnica y reificación” en Virno, P., (2004), pp. 10-18.

detiene en el concepto de “individuo social” –sobre esta deuda queremos hacer hincapié en el presente trabajo.

Más allá de las controversias en torno a la concepción antropológica marxiana podemos afirmar que en varias de las obras de Marx aparece la pretensión de dar cuenta de lo que entiende por sujeto. En la *VI tesis sobre Feurbach* (1845) expresa que “Feurbach disuelve el ser religioso en el ser *humano*. Pero el ser humano es una abstracción inherente al individuo aislado. En su realidad, el ser humano es el *ensemble* de las relaciones sociales”.¹⁰ La crítica que realiza a Feurbach es que éste no critica la esencia real, ya que presupone un individuo abstracto, aislado y lo concibe como especie, como generalidad interior, lazo natural entre los individuos. De este modo, como afirma Maximilien Rubel en *Karl Marx. Ensayo de Biografía Intelectual* Marx abandona el concepto antropológico de Feuerbach de “hombre genérico” en beneficio de una concepción que coloca al hombre en una doble perspectiva, histórica y social. Dimensiones fundamentales de la existencia humana, producidas por el hombre, y que reaccionan sobre él y moldean su estructura íntima. Con la VI tesis Marx intenta desplazar radicalmente la manera en que se comprendió hasta ese momento al “hombre” y fundamentalmente lo que concierne a su “esencia”. Si bien Marx continúa utilizando el término “esencia” no obstante se aleja de las posiciones que proponen que la esencia es una *idea* o una abstracción. Lo esencial de la existencia humana son las relaciones múltiples y activas que los individuos entablan unos con otros. Asimismo en la *VIII tesis* afirma Marx: “En su esencia, toda vida social es práctica”. El hombre entonces, debe ser entendido en cuanto sujeto histórico y social, constituido por su práctica.

En relación con esto desarrolla, en *La ideología Alemana* (1845-46), cuatro factores fundamentales en el devenir histórico de la especie humana: la producción de los medios de existencia, la creación de nuevas necesidades, la aparición de la familia como primera relación social y, por último, la cooperación practicada en escala cada vez mayor. Manifiesta que son estos aspectos universales de la vida humana los que revelan la “conexión material entre los hombres”, en otros términos, que las relaciones entre los hombres se realizan en función de las necesidades y del modo de satisfacción de dichas necesidades. En consecuencia, la historia social de los hombres es la historia del desarrollo material.

¹⁰ Marx, K. (1981) *Tesis sobre Feuerbach*, Bogotá, Félix Burgos Editor, p. 81. Marx escribe en una especie de mixtura francoalemana posiblemente para evitar el uso del “todo” o totalidad. Cfr. Balibar, E. ,(2000) p. 37.

Como vimos, lo que debe destacarse es que la concepción materialista presente en Marx presupone un *sujeto activo*; la historia es la historia de los sujetos concretos. En este sentido expresa en *La Sagrada familia* (1845) que:

la historia no hace nada (...). Ante todo es el hombre, es el hombre real y vivo quien hace todo eso y realiza los combates; estemos seguros que no es la historia la que se sirve del hombre como de un medio para realizar sus propios fines; no es más que la actividad del hombre la que conduce a esos objetivos.¹¹

Son los hombres quienes crean las circunstancias, y es en la sociedad en donde éste se desarrolla, es decir, “si el hombre es formado por las circunstancias, se deben formar humanamente las circunstancias. Si el hombre es sociable por naturaleza, es en la sociedad donde desarrolla su verdadera naturaleza”.¹² Para Marx el único sujeto real es el sujeto práctico, el sujeto no es otra cosa que la práctica.

Posteriormente, en la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857), Marx se opone a toda definición del hombre como un individuo aislado de cualquier relación, donde manifiesta que:

“El hombre es en el sentido más literal un animal político, no solamente un animal social que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad –hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí todas las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje– no es menos absurda que la idea de un lenguaje sin individuos que vivan *juntos* y hablen entre sí”.¹³

Marx adopta aquí la tradicional definición aristotélica del hombre como *zoon politikon* pero la transforma, el hombre no sólo es un animal social sino que “sólo puede individualizarse en la sociedad”. Para Marx es una “robinsonada” toda hipótesis que postula la existencia en el pasado de individuos aislados. El individuo no puede constituirse como tal aislado de la sociedad. Ahora bien, el grado de integración del individuo al grupo social varía según la estructura económica de dicho grupo: en función de las condiciones objetivas en las que se ejerce la actividad material del grupo social y de su modo de apropiación de esas condiciones de existencia.¹⁴

Tal como manifiesta Balibar en *La filosofía de Marx* para Marx las palabras “conjunto”, “relaciones” y “sociales” dicen lo mismo, intentan dar cuenta de lo que hay de esencial en la existencia humana: las relaciones múltiples y activas que los individuos

¹¹ Marx, K y F. Engels (1938), p. 131.

¹² Marx, K y F. Engels (1938), p. 181.

¹³ Marx, K., (2004), p. 34.

¹⁴ Cfr. Rubel, M., (1970), p. 267.

entablan unos con otros (lenguaje, trabajo, amor, reproducción, dominación, conflictos, etc.) y el hecho de que son esas relaciones las que definen lo que tienen en común, el “género”. Tales relaciones lo definen porque lo constituyen en todo momento, en formas múltiples.¹⁵ Lo que señala Balibar es la existencia de una ontología de la relación en Marx que no remite a la totalidad, sino a la indeterminación de lo “transindividual”. En este sentido no habría en Marx una pretensión de afirmar una esencia o género que precede a la existencia de los individuos, por el contrario, intenta demostrar que son las relaciones las que preceden a los individuos.

Es esta consideración la que nos permite afirmar la deuda de Virno con el pensamiento marxiano. Mientras que Virno define al “sujeto anfibio” como un complejo individual y pre-individual, Marx se refiere al hombre como un “*ensemble* de las relaciones sociales”, como a un “individuo social” que en términos de Virno es “social” en cuanto “pre-individual” e “individuo” en cuanto resultado del proceso de individuación. En ambos conceptos, tanto en el “sujeto anfibio” como en el “individuo social”, se trata de una consideración del sujeto en términos relacionales. Pero no son relaciones exteriores que ligan a los sujetos, sino relaciones en las cuales el sujeto está inmerso y que lo constituyen como tal.

En un sentido, es posible decir que especie y género no existen. Solo existirían los individuos, y tal vez ni siquiera eso; los individuos tal como se entienden tradicionalmente tampoco existen, sólo existe la individuación como proceso. En palabras de Simondon: “El individuo no es un ser sino un acto, y el ser es individuo como agente de ese acto de individuación por el cual se manifiesta y existe”.¹⁶ La concepción preindividual que permite comprender el proceso por el cual los sujetos se individualizan y transindividual que destaca lo que existe *entre los individuos, a raíz de sus múltiples interacciones* podemos encontrarla, aunque no en estos términos, el pensamiento de Marx.

IV. Conclusión

Para Virno lo característico de la sociedad contemporánea es el modo de producción inmaterial. En este contexto adquiere relevancia el concepto elaborado por Marx de *general intellect*, pero también consideramos que es fundamental el aporte que realiza este autor a la noción de sujeto. La construcción de la subjetividad es uno de los temas que se problematiza en la filosofía contemporánea. En este debate Virno desarrolla su concepto de “sujeto anfibio”, un sujeto híbrido compuesto por una realidad preindividual -perceptiva,

¹⁵ Cfr. Balibar, E., (2000), p. 36.

¹⁶ Citado en la introducción realizada por Adrian Cangi en Simondon, G., (2008), p. 22.

lingüística e histórica- y por una individuación. Esta distinción es retomada por Virno de la concepción simondoniana del *proceso de individuación*, que se opone al tradicional principio de individuación. Lo característico de este pensamiento es que el individuo es considerado como un punto de llegada, de allí la importancia que adquiere el proceso por el cual este llega a constituirse. Además, la individuación nunca es completa, por el contrario, mantiene una porción irreductible que aporta movilidad y oscilación a las composiciones que constituyen al sujeto. La *transindividualidad* se convierte en un término ineludible para pensar a los sujetos y a las relaciones intersubjetivas.

Ahora bien, en este trabajo intentamos demostrar que dicha concepción del sujeto puede remontarse a Marx, específicamente a su noción de “individuo social”. Para Marx lo característico de la existencia humana son las relaciones múltiples y activas que los individuos entablan unos con otros. Se evidencia, en este sentido, una ontología relacional que se opone a la afirmación de una esencia o género que precede a los individuos y que intenta dar cuenta de que son las relaciones las que preceden a los mismos. Tanto Marx como Virno consideran al sujeto en términos relacionales, estas relaciones no son relaciones exteriores que ligan a los sujetos, sino relaciones en las cuales el sujeto está inmerso y que lo constituyen como tal. De allí que concluimos que si bien el aporte del pensamiento de Simondon es fundamental para la concepción del “sujeto anfibio” desarrollada por Virno, no debe descuidarse la contribución de Marx a este debate.

Bibliografía

- Balibar, Etienne (2000) *La filosofía de Marx*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Debaise, Didier, “¿Qué es un pensamiento relacional?” en <http://mesetas.net/turbulencias/debaisereleccion.html>
- del Barco, Oscar (1983) *El otro Marx*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Hart, M y Negri. (2004) *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, Buenos Aires, Debate.
- Marx, Karl (1981) *Tesis sobre Feuerbach*, Bogotá, Félix Burgos Editor.
- (2004) “Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política”, en *Introducción general a la crítica de la Economía Política/ 1857*, México, Editorial Siglo XXI.
- Marx, Karl y F. Engels (1938) *La Sagrada familia*, Buenos Aires, Editorial Claridad.

- (2004) *La Ideología alemana*, Buenos Aires, Editorial Nuestra América.
- Rubel, Maximilien (1970) *Karl Marx. Ensayo de Biografía Intelectual*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Simondon, Gilbert (2007a) *L'individuation psychique et collective. A la lumière des notions de Forme, Information, Potentiel et Métastabilité*, París, Editions Aubier.
- (2007b) *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- (2008) *Dos lecciones sobre el animal y el hombre*, Buenos Aires, Editorial La Cebra.
- Virno, Paolo (2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- (2004) *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y Naturaleza humana*, Buenos Aires, Editorial Cactus: Tinta de Limón.
- (2006) *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad*. Buenos Aires, Editorial Tinta de Limón.